THE INHERITANCE

Money Comes and Goes. A Family Name Remains.



FERDINANDO FREGA
BLADEFREGA

LA HERENCIA

THE FAMILY · 14

La herencia suele estar ligada a un acontecimiento doloroso más que alegre. Casi como si la vida siguiera una ley dantesca del contrapaso: todo precio pagado se devuelve con otro precio.

Y sin embargo la herencia es también el balance final de un ser humano.

Dentro no hay solo casas, cuentas bancarias, coches, joyas o bienes. Dentro hay convicciones, códigos morales, principios, lealtades, miedos, amores y la manera en que una persona eligió atravesar la vida.

La mayoría deja atrás lo que la sociedad reconoce como valioso: una vivienda, unos ahorros, una reliquia familiar, un recuerdo.

Otros dejan deudas.

La ley italiana, con su lógica peculiar, permite a los herederos rechazar una herencia dentro de ciertos límites cuando el pasivo supera al activo. Es casi un reconocimiento jurídico de que algunos lo consumen todo antes de irse y se marchan con los bolsillos vacíos.

Pero yo no soy abogado.

No tengo títulos académicos que exhibir. Sigo siendo el mismo hombre que un día sacó un cuatro en lengua italiana.

Lo que sí tengo es experiencia. Y la experiencia me ha enseñado que a veces es más amplia que la ley y más exigente que la propia misericordia.

La primera persona que me dejó una herencia verdadera fue mi hermana, Teresa.

Un cáncer de páncreas se la llevó con solo sesenta años.

No estaba casada. No había formado una familia propia. Mis hermanos, mis padres y yo éramos sus únicos herederos directos.

Apenas un año después, mis padres la siguieron, con veinte días de diferencia.

Lo que dejaron se convirtió en una herencia compartida entre mis dos hermanos, los gemelos Frega, ocho años menores que yo, y yo mismo.

Otra educación.

Otras vidas.

Otros valores.

Otras expectativas.

Lo que ocurrió después no fue lo que nuestros padres habrían querido.

El más fuerte se movió primero. Uno se llevó todo lo que pudo encontrar. El otro se quedó mirando cómo aparecían realidades que nunca deberían haber existido dentro de una familia.

El patrimonio vale aproximadamente un millón de euros entre inmuebles y activos bancarios.

Pero el dinero es la parte menos importante de esta historia.

Frente a actos que, a mi juicio, cruzaban todos los límites de la confianza familiar y de la responsabilidad moral, solo me quedaba

un camino: buscar la protección de la justicia y defender derechos que no me pertenecen solo a mí, sino también a mis hijos.

Se ha abierto un procedimiento penal.

Ese hecho, por sí solo, significa que existen pruebas y que las instituciones las han considerado dignas de examen.

El resto pertenece a la justicia, no a mí.

Esperaré con paciencia.

Nunca he buscado venganza.

Nunca he librado esta batalla por dinero.

Y precisamente por eso nunca he tenido intención de constituirme en parte civil para reclamar una indemnización.

Mi lucha no consiste en enriquecerme.

Mi lucha consiste en proteger el apellido Frega.

Me niego a ver el apellido de mi familia arrastrado por tribunales, acusaciones, codicia y destrucción interna sin defender lo que creo justo.

Ese apellido pertenecía a mi padre.

A mi madre.

A mi hermana.

Y un día pertenecerá a quienes vengan después de nosotros.

El dinero va y viene.

Un apellido permanece.

La herencia más valiosa que recibí nunca se midió en euros. Fue la responsabilidad de llevar ese apellido con dignidad.

El dolor, en cambio, permanece.

No el dolor de los bienes.

No el dolor de las cuentas bancarias.

El dolor de la ausencia.

El dolor de las personas que quisimos y que ya no están.

A veces imagino a mis padres y a mi hermana de pie juntos en algún balcón lejano, fuera de nuestra vista, mirando cómo se desarrolla debajo de ellos este extraño teatro humano.

Y quizá sonríen.

Quizá niegan con la cabeza.

Y quizá dicen:

«Frega sigue peleando. No para nunca. Es exactamente el hombre que nadie esperaba que llegara a ser».

Ferdinando Frega
Gillette Man ⚔️